

LA CAMPAÑA QUE VIENE

Jordi Solé Tura

Con la designación de Felipe González como candidato a la presidencia del Gobierno por el Partido Socialista ya está claro el escenario de la próxima campaña electoral. Y también está claro su contenido.

Los problemas a discutir son bien evidentes. El primero de todos, el paro. Y detrás de él otros no menos trascendentales, como el mantenimiento y la mejora de las actuales prestaciones sociales. Y en el trasfondo, grandes temas como la reforma del Tratado de Maastricht, el reforzamiento del prestigio de las instituciones democráticas y sus dirigentes, la lucha por la igualdad y la solidaridad en un mundo que a medida que avanza genera nuevas contradicciones y la necesidad de dar confianza y seguridad a los ciudadanos y las ciudadanas que se sienten inseguros ante el presente y el futuro. El gobierno socialista ha hecho una política que intenta dar respuesta a estos problemas, con mejor o peor fortuna. ¿Existen alternativas mejores? ¿Las tiene el P.P.? ¿Las tiene Izquierda Unida? ¿Es capaz el Partido Socialista de hacerlo mejor?

Mucho me temo, sin embargo, que no discutiremos seriamente nada de esto y que la oposición centrará su campaña contra Felipe González en un solo tema: la corrupción. Su lema será "Felipe González, candidato de la corrupción" y de ahí no saldrán. También se utilizará el tema de los GAL y, en general, será una campaña dura, áspera y desagradable, en la que en vez de discutir ideas y programas se utilizarán insultos y descalificaciones personales.

¿Y después qué? Lo más probable es que tanto si vuelve a vencer el Partido Socialista como si vence el Partido Popular lo hagan, uno u otro, por poco margen de ventaja. Tal como están las cosas es difícil que venza alguien por mayoría absoluta. También es previsible que los demás partidos se quedarán más o menos como están y, en todo caso, no habrá un cambio sustancial de su representación ni aparecerán fuerzas nuevas que puedan dar un giro a la situación.

El tercer grupo parlamentario seguirá siendo, sin duda, Izquierda Unida. Pero está claro, sobre todo después del Congreso del Partido Comunista de España, que esta fuerza no servirá para gobernar, que no servirá para formar ninguna mayoría positiva y que, en cambio, será un puntal para formar mayorías negativas.

El problema que se planteará el día siguiente a las elecciones es, por tanto, cómo y con quién formará mayoría parlamentaria el partido más votado. Excluida, por propia voluntad, Izquierda Unida, las únicas alternativas posibles serán, por consiguiente, las mismas que ya existían en la legislatura que ahora concluye, porque en nuestro país no se dan todavía, ni se darán en bastante tiempo, las condiciones para que se pueda recurrir a una gran coalición de las dos fuerzas mayoritarias, como ocurre en otros lugares.

¿Se discutirá de todo esto en la próxima campaña electoral? Mucho me temo que tampoco. Aquí no tenemos todavía la cultura política que nos permita considerar a los demás contendientes como adversarios y no como enemigos. Y si alguien sugiere o intenta sugerir que quizá sería conveniente empezar a tratar a los enemigos como adversarios y nada más, inmediatamente se le

echarán encima los editorialistas y los tertulianos de costumbre para descalificarlo y destruirlo.

Por otro lado, no todos los contendientes se van a jugar lo mismo. Si el Partido Socialista gana las elecciones, tendrá ante sí una dura tarea de gobierno y tendrá que operar con gran apertura de espíritu y gran serenidad para forjar una mayoría suficiente. Si las pierde, se convertirá en la principal fuerza de oposición, con tiempo por delante para realizar las reformas internas y los cambios que considere necesarios. Si gana el P.P. también tendrá ante sí una dura tarea de gobierno, pero tendrá que empezar tragándose muchas de las cosas que dice, ha dicho y dirá durante la campaña. Y si pierde, entrará en una fuerte crisis de liderazgo, porque no creo que J.M. Aznar aguante dos derrotas consecutivas. Izquierda Unida seguirá en sus trece, ocurra lo que ocurra, hasta que comprenda que no puede seguir dándose de cabeza contra el muro y proceda a las necesarias modificaciones de sus planteamientos actuales. Y los partidos nacionalistas difícilmente podrán seguir eludiendo sus responsabilidades como fuerzas de gobierno en todo el territorio español, so pena de enquistarse en un aislamiento que, a la postre, sólo beneficiará a sus propios extremistas.

En Andalucía, todo dependerá de Izquierda Unida. Si no se decide por fin, a compartir responsabilidades de gobierno o se repetirá la situación actual o tendremos un gobierno de derecha en una Andalucía con mayoría de centro e izquierda.

En el fondo de todo esto, más allá de las dificultades coyunturales, está el gran reto: situar a nuestro país en las condiciones necesarias para abordar la fase crucial de la Unión Europea en el pelotón de cabeza. Hasta ahora hemos demostrado que estamos a la altura de nuestras responsabilidades. Lo que de verdad se discute en las próximas elecciones es si lo seguiremos estando.

De:
JORDI SOLÉ TURA
c/ Pedró de la Creu, 21, at.1ª
08034.BARCELONA
Tel.-Fax : (93) 280.35.45

A: J.M. Ureta (Opinio)
El Periódico

Dia: 27.12.95

Observ.: T'envio la versió
ajustada de l'article.
Realment m'havia passat.
A Madrid no tenia el
disquet i no ho he pogut
replear.

Bon any !!

* INFORME DE TRANSICION *

Ident. n. 000 00 1062

NUM. 93 288 44

Fecha: 27-12-96 17:39

Fecha/Hora	27-12-96 17:39
Sim. Marcado	4846513
Interlocutor	4846513
Tiempo	2'50"
Modo	NORM
Faq.	1
Resultado	Correc